

## ¿Por qué el Mundial de Fútbol Femenil sigue sin detener al mundo?

Cada cuatro años sucede algo extraordinario. El Mundial de Fútbol varonil se convierte en el centro de la conversación. Las familias organizan reuniones para ver los partidos, las oficinas hacen pausas para seguir a la selección, las redes sociales se llenan de comentarios y las marcas lanzan campañas millonarias.

Muchas personas piensan que esa pasión nació de manera espontánea. Pero no fue así.

El interés por un deporte también se construye. Se construye con inversión, cobertura en medios de comunicación, transmisiones en horarios estelares, patrocinios, publicidad y una narrativa que convierte a las y los deportistas en referentes para millones de personas.

Y es justamente ahí donde aparece la verdadera diferencia. Aunque el Mundial Femenil reúne a las mejores futbolistas del mundo y ofrece un nivel deportivo cada vez más competitivo, todavía no ocupa el mismo espacio en la conversación pública.

Durante décadas, el deporte practicado por mujeres recibió mucho menos espacio en los medios de comunicación, menos inversión, menos patrocinadores y pocas oportunidades para llegar al público. Mientras el fútbol varonil consolidaba una industria que crecía año con año, el femenino tuvo que abrirse camino enfrentando barreras que poco tenían que ver con el talento de sus jugadoras.

Esa diferencia sigue presente. Cuando se acerca un Mundial varonil, las campañas publicitarias comienzan meses antes, las marcas preparan promociones especiales y la conversación invade prácticamente todos los espacios. En cambio, el torneo femenino suele recibir una promoción mucho más limitada, menos tiempo de transmisión y una presencia considerablemente menor en la agenda mediática.

Es difícil hablar de apoyo a las mujeres cuando seguimos dejando en segundo plano los espacios donde demuestran su talento. El deporte también es un reflejo de nuestras prioridades como sociedad y de aquello que decidimos visibilizar. Si realmente creemos en la igualdad, esa convicción debe reflejarse también en las oportunidades que damos para que las mujeres sean vistas, reconocidas y celebradas.

La visibilidad importa porque genera oportunidades. Cuando una competencia recibe mayor difusión, atrae patrocinadores, fortalece las ligas, inspira a niñas y adolescentes y abre la puerta para que más mujeres puedan desarrollar una carrera profesional. En cambio, cuando permanece fuera de la conversación pública, las oportunidades también se reducen.

Hablar de igualdad implica mirar más allá del resultado de un partido. Significa preguntarnos por qué seguimos destinando más recursos, más espacios y más atención a un deporte cuando lo practican hombres que cuando lo practican mujeres. Significa reconocer que el interés del público no aparece por sí solo: también se construye. Y si durante años solo impulsamos uno de los dos torneos, el resultado difícilmente será distinto.

Dar mayor visibilidad al fútbol femenino no significa restarle importancia al varonil. Significa reconocer que el talento merece las mismas oportunidades para ser visto, valorado y celebrado.

Porque ninguna niña debería crecer pensando que los grandes escenarios del deporte están reservados para otros. Cada vez que una futbolista entra a la cancha también demuestra que el esfuerzo, la disciplina y el liderazgo no tienen género. Lo que aún necesita cambiar son las condiciones para que esos logros lleguen a los mismos reflectores.

La igualdad también se juega fuera de la cancha. Se juega en los espacios que abrimos, en las historias que contamos y en la importancia que decidimos dar a los logros de las mujeres. Porque mientras un torneo siga ocupando todos los reflectores y el otro apenas consiga algunos minutos de atención, el marcador seguirá siendo desigual.